



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

Adviento

Cristo vino, Cristo vendrá por segunda vez, Cristo está entre nosotros

Primera venida: La Encarnación

La llegada del Mesías esperado por el Pueblo de Dios, los Israelitas. Jesús llega en humildad cuando se esperaba una venida gloriosa. Recordamos la expectativa de Israel y de toda la Humanidad. Es la esperanza del comienzo del Reino de los Cielos para cumplimiento de todas las promesas.

Nos preparamos para la conmemoración del nacimiento histórico de Jesús que fue hace 2 mil años. El es el centro de la historia, por El se mide el tiempo. Sus palabras y su vida nos traen salvación. Por nuestra respuesta, El mismo juzgará los corazones de todo hombre.

La promesa de la primera venida:

Miqueas 5, 1-4

"Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño.



Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.

El se alzará y pastoreará con el poder de Yahvé, con la majestad del nombre de Yahvé su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra.

El será la Paz.

Cristo entre nosotros:

La Eucaristía

Jesús está vivo y nos visita en cada Eucaristía. Nos preparamos para su llegada en cada Misa. Solo con El podemos caminar hacia la meta y preparar Su camino. El es el Camino, la Verdad y la Vida.

No estamos hablando en poesía. Jesús en verdad viene y vive en el corazón de

los creyentes.

Promesa de la venida intermedia:

Mateo 28, 18-20

"Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»



Segunda venida:

La Venida Gloriosa, final de la Historia

También nos preparamos para su venida gloriosa que marcará el fin de la historia. No sabemos cuando será, pero ciertamente vendrá. Debemos preparar el camino propagando Su Reino, es decir, dando a conocer a Jesucristo con nuestro ejemplo y también dando razón de nuestra fe.



Nos preparamos por medio de la conversión, de la meditación de la Palabra, la recepción de los sacramentos, la práctica de las virtudes, en especial la caridad.

La preparación es personal pero además tiene carácter comunitario. Dios quiere que seamos y actuemos como Su Pueblo. Por eso la importancia de la familia y la Iglesia en la preparación.

"Cuando empiecen a cumplirse estas cosas, levantad vuestras cabezas, pues estará próxima vuestra liberación."

Promesa de la Segunda Venida:

Apocalipsis 21,1-4

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.

Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.

Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con ellos, será su Dios.

Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.»

ORACION DE JUAN PABLO II

Ruega por nosotros, Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra, de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.
Madre de los hombres,
de la mar estrella.
Llévanos a Cristo, danos sus promesas.
Eres, Virgen Madre, la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la Reina.
Alza nuestros ojos, hacia tu belleza,
¡Amen!

¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

1. ¿Quién se fingió loco para poder escapar del rey Aquís?
2. ¿Quién fingió ser la hermana de su propio marido, mientras estaba en Egipto?
3. ¿Cómo se llamaba el rey cuya mujer se disfrazó para ir a consultar al profeta Aías?
4. ¿Quién se hizo pasar por la hermana de Isaac?
5. Según San Pablo, ¿quién se puso la máscara de ángel de la luz?

Respuestas al número anterior

1. David (1Sam 17,40)
2. En Nazareth (Lc. 4,29)
3. Osías (2Cro 26, 14-15)
4. Antipas (Ap. 2,13)
5. Esteban (Hech. 7, 58-59)

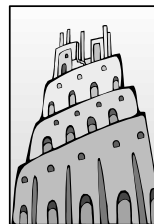
LA TORRE DE BABEL, ¿CUÁL ES SU MENSAJE?

Un rudo castigo

Hace algún tiempo, una revista de divulgación científica dio la sorprendente noticia de que habían sido descubiertos los restos de la famosa torre de Babel. Pero los estudios modernos de las Sagradas Escrituras llevan a preguntarse: ¿Ese episodio bíblico sucedió realmente? Veámoslo.

Según cuenta el libro del Génesis (11,1-9), la torre de Babel era un inmenso edificio que los primeros pobladores de la humanidad habían empezado a construir, y la que pretendían levantar tan alta que llegara hasta el cielo. Pero cuando la obra estaba a medio hacerse

se les apareció Dios, ofendido, y les propinó un severo y ejemplar castigo: hizo que aquellos hombres empezaran a hablar en idiomas distintos, de tal manera que no pudieran entenderse. Así, estupefactos y confun-



didos, los frustrados constructores se dispersaron cada uno con su propia lengua. Según este relato, así nacieron los diversos idiomas que existen en el mundo.

Pero la narración, ofrece numerosas dificultades para quien se

Ya tenía explicación

En primer lugar, el relato de la torre de Babel aparece abruptamente, y en total contradicción con lo que el Génesis había contado antes de los hijos de Noé. En efecto, en 10,5 al hablar de los descendientes de Jafet, hijo menor de Noé, afirma: “Estos se

desparramaron y poblaron las islas de las naciones y sus diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación”. Lo mismo se dice en los versículos 20 y 31 sobre los descendientes de los otros hijos de Noé.



O sea que la Biblia ya había enseñado anteriormente la dispersión de los hombres, a partir de los hijos de Noé, así como la aparición de idiomas y pueblos distintos. Y no atribuye tal división a un castigo de Dios, sino al natural desarrollo y evolu-

ción del hombre.

Esta contradicción tan evidente nos hace pensar que el relato de la torre de Babel no pretendía explicar realmente el por qué de las distintas lenguas en el mundo. ¿Para qué se escribió, entonces?

Las dos historias

Pero las cosas se complican más todavía si analizamos con mayor atención el relato. Lo que a simple vista parece una sola narración, en realidad son dos historias superpuestas, magistralmente fundidas. Esto es posible descubrirlo gracias a los “duplicados” que tiene. En efecto, en el v. 4 se dice que

los hombres construían una ciudad; pero luego aclara que lo que construían era una torre. En el mismo versículo está escrito de tal manera, que los estudiosos descubren dos propósitos distintos de la construcción: el de la ciudad, para



hacerse famosos; el de la torre en cambio, para que su altura los orientase y no se dispersaran por la faz de la tierra. Dios descende, también, dos veces del cielo. Una, para ver la construcción (v. 5); y la otra, para confundir las lenguas de la gente (v. 7). Finalmente, vemos a Dios mandar dos castigos distintos a

los hombres: la confusión de las lenguas (v. 7), y su dispersión por toda la tierra (v. 8). Los exegetas están de acuerdo, pues, con que son dos relatos diversos, que fueron tejidos para formar uno sólo.



El pecado que no fue

Cuando tratamos de averiguar qué pecado cometieron esos hombres, quedamos sorprendidos, ya que el texto no lo dice en ninguna parte. Algunos suponen que fue el pecado de orgullo, por intentar edificar una torre que llegase “hasta el cielo”. Pero sabemos que en lenguaje oriental, decir que algo llega “hasta el cielo” es una simple expresión que significa

“muy alto”, sin que eso tenga nada de arrogancia ni de desafío a Dios. Por otra parte, la arqueología nos ha ayudado a entender qué clase de torre construían estos hombres. Se trata de un edificio religioso, llamado “zigurat”. Era una especie de pirámide escalonada, generalmente de siete pisos, en cuya cima una pequeña habitación servía de casa para la divini-

dad. Eran construcciones muy comunes en la Mesopotamia, a tal punto que cada ciudad tenía su propio zigurat. Las excavaciones han descubierto unos treinta. La torre de nuestro relato era, pues, un edificio religioso, en este caso de la ciudad de Babilonia (Babel, en efecto, es el nombre hebreo de Babilonia). Y para los babilonios la construcción de un zigurat no era una acción pecaminosa, sino más bien virtuosa.

Más aún, según el versículo 8, Dios los castigó para que dejaran de edificar la ciudad, no la torre, pues dice: “Desde allí los dispersó Yahvé por la faz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad”. Por lo tanto, el texto sagrado no dice claramente cómo fue que los hombres pecaron al intentar construir una ciudad con su zigurat.



Tenía buenas intenciones

Todas estas dificultades muestran que el relato de la torre de Babel tuvo una prehistoria larga y compleja, antes de terminar en el Génesis a continuación de la historia de Noé y el Diluvio. Los exégetas han intentado reconstruirla, a fin de comprender mejor su sentido. Para ello distinguen tres etapas por las que atra-

vesó. En un principio, el episodio de la torre de Babel existía como un cuento independiente. Y no era uno, sino dos relatos distintos. En el primero, se celebraba con admiración y entusiasmo la construcción de una ciudad, símbolo de la civilización y del

progreso humano. En el segundo, se contaba el esfuerzo de todo el pueblo, piadoso, por la edificación de un zigurat, su torre religiosa. Los dos relatos nacieron en la Mesopotamia, posiblemente en Babilonia, como se deduce de los materiales que apa-

recen en la construcción: ladrillos cocidos al sol (desconocidos en Palestina, donde se usaba la piedra), y betún (también desconocido, pues se empleaba la argamasa) (cf. v.3). Y tenían un sentido positivo, es decir, no contaban castigo alguno por parte de Dios, ni confusión de lenguas.



Un relato de maravillas

Ahora bien, Babilonia era una ciudad grandiosa, riquísima y deslumbrante, que se había convertido en el corazón del mundo antiguo. No sólo era famosa por sus majestuosas construcciones (templos, palacios, jardines colgantes, fortificaciones, esculturas), sino sobre todo porque dentro de sus murallas se agol-

paban y convivían gentes de todas las razas y pueblos, atraídos por el comercio, las riquezas, y la cultura que en ella se respiraba. Tal variedad de razas y lenguas la pondrían a la altura de nuestra metrópolis modernas, como Nueva York o Londres.



Entre todos sus monumentos, el más sugestivo y deslumbrante debió ser su zigurat, es decir, su torre escalonada, tan alta "que tocaba el cielo". Le llamaban *Etemenanki* (que significa *Fundamentos del cielo y de la tierra*). Frente a tanta grandeza, los extranjeros que la visitaban quedaban maravillados, y al

regresar a su lugar de origen contaban extrañas historias, más o menos inventadas, sobre su magnificencia, sus grandes construcciones, su cultura y la confusión de lenguas y dialectos que en ella se oían por la diversidad de pueblos que la habitaban.



El cambio de sentido

Estos visitantes y viajeros también comenzaron a difundir los relatos que habían oído allí, sobre la construcción de la ciudad y su zigurat. Y no tardaron en ser conocidos por los habitantes del desierto, los nómades y los beduinos.

Ahora bien, éstos recelaban de la vida de las ciudades y del culto a sus dioses. En especial, sentían desprecio por Babilonia, que había obtenido su grandeza y esplendor gracias a la mano de la obra y a la riqueza de los pueblos vecinos, a los cuales

habían sometido y dominado. De este modo, la vida en la gran ciudad, sus vicisitudes, y la dificultad de la comunicación derivado de la mezcla de gente y de lenguas diversas, aparecían frente a sus ojos como una maldición y un castigo de Dios por

sus pecados. Entonces estas historias de la ciudad y de la torre, comenzaron a teñirse con otro sentido. Y lo que era expresión de piedad original en ellos, se convirtió en signo de idolatría y orgullo en la reflexión teológica de los beduinos.

Segunda etapa para la historia

Transformados ambos relatos, ahora en el primero se contaba que un grupo de hombres decide construir una ciudad para "hacerse famosos", y adquirir gloria y renombre a través de los siglos. Mientras llevaban a cabo esta empresa, Dios interviene

descendiendo del cielo y confundiendo sus lenguas, de modo que "no entiendan cada cual a su prójimo". Este relato quedó en los versículos 1,3a, 4ac, 6a, 7, 8b, 9a. En el segundo, se decía que un grupo de ciudadanos temían

alejarse demasiado y perder los contactos entre ellos. Para mantenerse unidos, acuerdan construir una torre, tan alta que pudiera ser vista desde todas partes. Es decir, que llegara hasta el cielo. También aquí

Dios desciende de las alturas y castiga la osadía de estos hombres, que buscaban unirse, dispersándolos en toda la tierra. Este segundo relato es el que se lee en los versículos 2, 3b, 4bd, 6b, 8a,



Burlas contra la ciudad

Con el tiempo, los dos cuentos se entremezclaron y formaron uno solo. Y así superpuestos se relataban bajo las tiendas de los habitantes del desierto. Con esta historia popular, los beduinos expresaban la superioridad de su Dios, en contraposición a los dioses de las ciuda-

des. En efecto, cierta vez, cuando sus habitantes pretendieron construir un zigurat para ellos, tuvieron que dejarlo inconcluso por la intervención de un Dios más fuerte, el Dios de los nómades. El relato en su segunda etapa, enseñaba, pues, la superioridad

del Dios de los nómades sobre la divinidad orgullosa de las ciudades. Cuando los nómades antepasados de los israelitas llegaron a Palestina, trajeron esta leyenda popular entre sus tradiciones. Y el Dios poderoso que bajaba a castigar a aquellos hombres

idólatras fue más tarde llamado Yahvé (cf. v.5). De este modo, el episodio de la torre de Babel comenzó a formar parte de las tradiciones orales que en el pueblo hebreo se transmitían de generación en generación para fomentar la fe en Yahvé, el único Dios verdadero.

El tercer significado

En tiempos del rey Salomón, alrededor del año 950 a.C., un anónimo escritor a quien se le llama "el yahvista", compuso las primeras páginas del Génesis. Y al hallar en la tradición

hebraea esta narración, la encontró muy apropiada para agregarla a continuación del arca de Noé. De esta manera, la historia de la torre de Babel quedó incorporada al Génesis, y adquirió un significado mucho más profun-

do. Entró así, en su tercera y última etapa, la actual. ¿Con qué intención puso el yahvista esta historia aquí? El relato anterior sobre el pecado de Adán y Eva (cf. Gn. 2-3) mostraba cómo la comunidad conyugal se resiente y sufre cuando se deja de lado a Dios. Con la torre de Babel, quiere mostrar cómo la comunidad social y política se dispersa, se desintegra y resiente cuando se acomete una



empresa a espaldas de Dios. Los constructores de la ciudad y la torre

no son gente piadosa (como en la primera etapa), ni tampoco gente idólatra (como en la segunda). Ahora (tercera etapa), se trata de gente que prescindió de Dios en sus iniciativas. El mensaje religio-

so es claro: ninguna sociedad puede mantenerse cuando sus habitantes emprenden cualquier proyecto, cualquier obra, cualquier actividad, en la que se descarte a Dios. Las consecuencias serán nefastas: habrá ruptura en la unidad y la armonía, será imposible que la gente se entienda, y la obra quedará irremediabilmente a medio hacer.



Como Babel, pero al revés

Esta hipótesis que los biblistas enseñan sobre las peripecias literarias de la leyenda de la torre de Babel, es la que mejor explica las incoherencias y duplicados que tiene actualmente el relato. Por ello, es la más aceptada. Nada de esto le quita su valor actual de Palabra de Dios.

Pero el conocer mejor las transformaciones que sufrió en su redacción, nos ayuda a extraer mejor su mensaje y a precisar su verdadero significado.

En los Hechos de los Apóstoles hay un episodio que hace referencia a la torre de Babel: el de Pentecostés

(cf. Cap. 2). Allí se cuenta que al bajar el Espíritu Santo sobre los apóstoles, ocurrió lo mismo que en la torre de Babel, pero al revés. En ésta los hombres se encontraban en una torre elevada, intentando sus trabajos de espaldas a Dios; y Dios bajó para confundir las lenguas. En Pentecostés, en cambio, los apóstoles estaban en una habitación elevada, intentando construir un nuevo



mundo según Dios; y el Espíritu Santo bajó para que sus lenguas fueran entendidas por todos los extranjeros, "cada uno en su propio idioma" (2,6). Hoy en día las naciones intentan su reconstrucción social y política. Pero con frecuencia lo hacen de espaldas a Dios. Como en Babel. Por eso, nuestras sociedades están saturadas de engaños, fraudes y corrupción, no hay entendimiento entre la gente, y cada uno propaga su propio

discurso, que resulta poco creíble para los demás. Sólo cuando los políticos y constructores de la sociedad dejen de lado sus intereses personales (como en Babel), y se muevan bajo la guía del Espíritu Santo (como en Pentecostés), podremos ver amanecer la justicia, la armonía y el entendimiento social.



Compartiendo...

LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Los discípulos se habían reolido después de los trágicos acontecimientos del Calvario. Se sentían rechazados y deprimidos, pero la presencia del Señor Resucitado les comunicó una fe capaz de mover la roca que tapaba la cueva de sus corazones, y el Espíritu los llenó de valor para salir afuera y transformar el mundo. El Espíritu Santo trajo una nueva vida a los desanimados discípulos de Jesús. Quedaron llenos de sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.



1. Tener la habilidad de enfrentarse constructivamente con la realidad. El don de la sabiduría nos capacita para distinguir la realidad de la fantasía, y vivir en consecuencia.
2. Tener capacidad de adaptarse al cambio. La inteligencia nos ayuda a aceptar los cambios que se producen para el bien común. A muchos no les gusta cambiar pero son partidarios del progreso. No hay progreso sin cambio.
3. Ser libres ante los síntomas producidos por tensiones y ansiedades. El consejo nos lleva a indagar bajo lo visible, para descubrir las cosas ocultas y los síntomas de las tensiones y los miedos.

4. Ser capaces de sentir más felicidad en dar que en recibir. La piedad nos protege del egoísmo (cf. Hech. 20,25)
5. Ser capaces de tratar a la gente de una manera apropiada: colaborando mutua y satisfactoriamente. La ciencia nos da una dirección consistente de nuestras vidas,



para no ser perturbados por cualquier emoción pasajera.

6. Ser capaces de encauzar la energía de nuestros instintos hostiles hacia objetivos creativos y constructivos. El temor de Dios es beneficioso y nos hace realizar obras buenas que, de otra forma, quedarían sin hacer.



Este temor es reverencial, como el de un niño que respeta a su padre.

7. Ser capaces de amar. La fortaleza es necesaria para un verdadero amor, pues nos da valor para asumir un compromiso solemne, aun a riesgo de ser rechazados.

Reflexiona sobre cada uno de los dones y pide al Espíritu que te dé la fuerza de usarlos para el establecimiento del Reino de Cristo (Gal. 5,22).



Historia del Adviento

La palabra Adviento proviene del latín "Adventus" que significa la venida. En un principio con este término se denominaba al tiempo de la preparación para la segunda venida de Cristo o parusía y no el nacimiento de Jesús como ahora lo conocemos. Haciendo referencia a este tiempo la primitiva Iglesia meditaba sobre los pasajes evangélicos que hablan del fin del mundo, el juicio final y la invitación de San Juan Bautista al arrepentimiento y la penitencia para estar preparados.

No se sabe desde cuando se comienza a celebrar. En los antiguos leccionarios de Capua y Wursemburgo hacen referencia al Adventu Domini. En los leccionarios gregoriano y gelasiano se encuentran algunas plegarias con el título de *Orationes de Adventu*. Más tarde comienzan a aparecer las dominicas ante *Adventum Domini*, en las cuales al término adventus se le asocia con la preparación a la Navidad. A pesar de que esta temporada es muy peculiar en las Iglesias de Occidente, su impulso original probablemente vino de las Iglesias Orientales, donde era común, después del Concilio ecuménico de Efeso en 431, dedicar sermones en los domingos previos a la Navidad al tema de la Anunciación. En Ravena Italia - un canal de influencia oriental a la iglesia de Occidente - San Pedro

Crisóstomo (+450) daba estas homilías.

La primera referencia que se tiene a esta temporada es cuando el obispo Perpetuo de Tours (461-490) estableció un ayuno antes de Navidad que comenzaba el 11 de Noviembre (Día de San Martín). El Concilio de Tours (567) hace mención a la temporada de Adviento. Esta costumbre, a la cual se le conocía como la Cuaresma de San Martín, se extendió por varias iglesias de Francia por el Concilio de Macon en 581.

El período de seis semanas fue adoptado por la Iglesia de Milán y las iglesias de España. En Roma, no hay indicios del adviento antes de la mitad del siglo VI AD, cuando fue reducida - probablemente por el Papa Gregorio Magno (590-604) - a cuatro semanas antes de Navidad. La larga celebración gala dejó su presencia en libros de uso litúrgico como el Misal de Sarum (Salzburgo), que era muy usado en Inglaterra, con su domingo antes de Adviento. La llegada de Cristo en su nacimiento fue cubierta por un segundo tema, que también proviene de las iglesias galas, su Segunda venida al final de los tiempos. Este entrelazado de temas de los dos advientos de Cristo da a la temporada una tensión particular entre